

Vallejo y tapar el sol

María José Naudon

Decana Escuela de
Gobierno UAI



Este martes, la ministra Vallejo afirmó en una columna que, respecto del estallido, “no se puede tapar el sol con un dedo”. Su observación sobre las políticas incumplidas y la incapacidad para dar respuesta es acertada. Sin embargo, en su argumentación incurre en el mismo defecto sobre el que pretende advertir: observar la realidad cegada por sus propias convicciones.

El estallido social, como ella plantea, es ciertamente un proceso del cual los acontecimientos de octubre de 2019 representan su manifestación más visible. En este contexto, lo que la ministra llama “el profundo malestar de los chilenos” requiere ser problematizado. Un análisis uniforme, sin distinciones, generalizado y homogéneo, como el que ella realiza, sólo provoca una respuesta contraria, igualmente homogénea y nefasta.

La conclusión de la ministra omite al menos tres elementos: los cambios de época que atraviesa Chile, la variable eco-

nómica que subyace al fenómeno, y la naturaleza de las protestas, que difiere de aquellas lideradas por quienes hoy están en el poder. Dicho en otros términos, no se trata solo de cómo se distribuye la torta, sino también de su tamaño, de nuevos invitados y de que los chilenos ya no se contentan con ella; queremos otros “bocados” en la fiesta.

Lo que la ministra llama “el malestar” necesita precisión; más que un análisis del fenómeno en cuestión, es un cuestionamiento ideológico al modelo. Ser “la tumba del neoliberalismo” no es lo mismo que corregir iniquidades, ser implacable contra la corrupción, empatizar y hacerse cargo las falencias del sistema. Todos asuntos imprescindibles.

Las demandas de los chilenos son claras. Delincuencia y seguridad, las primeras. Vallejo olvida cuánto ha influido en esto que, en los días posteriores al 18 de octubre, fuimos testigos de una violencia desmedida, avalada y justificada por su propio sector. Se desconocieron las reglas del

juego, se puso en jaque a las instituciones, y no sólo se destruyó infraestructura y patrimonio; también se instaló una desconfianza hacia el Estado que hemos pagamos muy caro. Nada de eso se soluciona “rechazándola categóricamente” cinco años después. Hace falta mucho más.

Por otra parte, el listado de acciones de un gobierno “transformador y democrático” presenta como avances medidas que, en algunos casos, van en dirección contraria a lo que el país verdaderamente necesita. Es la misma ceguera operando ante los efectos sistémicos de ciertas políticas.

No se trata de desconocer la fuerza de la “marcha de millones de chilenas y chilenos”, ni de hacer una absurda defensa corporativa, pero negar que el estallido, cooptado ideológicamente, capturó las demandas sociales y las transformó en políticas, ignorando una capacidad corrosiva que sigue vigente, es también tapar el sol con un dedo.

“Negar que el estallido capturó las demandas sociales y las transformó en políticas es también tapar el sol con un dedo”.